

Crisis de la política



lanacion.com.co /index.php/opinion/item/285480%E2%80%90crisis%E2%80%90de%E2%80%90la%E2%80%90política

ALEJANDRO
SERNA

Hace mucho tiempo que sabemos que la política está en desprestigio, pero parece que no somos capaces de reaccionar ante esta crisis generalizada.

Filósofos de otrora como Aristóteles estarían revolcándose en sus sepulturas al ver que en el mundo contemporáneo se devalúan sus clásicos y emblemáticos pensamientos, como: “el hombre es por naturaleza un animal político”, que “la política es el arte de hacer posible lo imposible” o que “el único estado estable es aquel en que todos los ciudadanos son iguales ante la ley”.

Esto lo podemos evidenciar en razón de un estudio que acaba de terminar el Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes, que forma parte del Barómetro de las Américas, respaldado por una encuesta realizada a 1.563 personas en 47 municipios del país con un margen de error del 2,5 %, de la cual se pueden extraer conclusiones muy relevantes sobre la crisis de sistema político, representantes y el de sus instituciones.

La primera cifra que me llamó la atención, fue que más del 90 % de los colombianos cree que los políticos son corruptos y que el 59 % cree que la corrupción es un fenómeno generalizado entre quienes trabajan en el Estado; dígitos crudos que sobrepasan a países críticos como Venezuela donde esa cifra llega al 52 %.

¡No pensé que estábamos tan graves!, hasta que observe que según la encuesta disminuyó el número de ciudadanos que piensan que la democracia es la mejor forma de gobierno, así como la pérdida de respeto por las instituciones políticas y sistema político, donde únicamente el 46,3% apoya un sistema democrático.

Se puede deducir que hay una relación directa entre la percepción de la corrupción y la desconfianza en la democracia, ya que esa desconfianza hacia los funcionarios públicos lleva a que los colombianos crean menos en sus sistemas políticos y participen menos de los mecanismos democráticos que hay en el país.

El desencanto de los ciudadanos con la política es total, tanto así que hay quienes aprovechan esta coyuntura y convocan a marchas como la que se tiene prevista el próximo primero de abril, pero que decaen ante las intenciones oportunistas electorales de sus convocantes.

Urge una verdadera reforma política, pero mientras se da, debemos salir de esta parálisis y del letargo en el que nos encontramos, se acercan nuevas elecciones para sentar nuestra voz de protesta en contra de aquellos que nada o poco han hecho. Votemos por nuevos idearios políticos con proyección transformadora, innovaciones en políticas públicas, soluciones que hagan que las instituciones de gobierno sean incluyentes y sus ciudadanos participen en la reconstrucción del país.